DOMINGO XXIII Ordinario-A
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Decía hace poco el Papa Francisco que no era bueno salir del comunismo para caer en el consumismo. Os advierto que no he citado textualmente, pero que estoy seguro de que el juego de palabras es suyo.
Me ha costado iniciar este mensaje que semanalmente preparo, ya que la realidad que nos envuelve a muchos, a mí y seguramente a la mayor parte de vosotros, es muy diferente de la que tienen en mente los autores inspirados.
Isaías habla de una fiesta a la que están invitados los amigos del Señor de Israel. Piensa uno qué clase de fiesta imagina el profeta y en que se parecerá a cómo son las nuestras.
El escenario que describe Jesús para transmitirnos su enseñanza, para la mayor parte de vosotros, queridos lectores, tal marco de relato os será probablemente desconocido. Bodas semejantes a la de la parábola, difícilmente hayáis asistido. Por su intríngulis y su duración.
San Pablo da muestras de su felicidad, describiendo su experiencia que para la inmensa mayoría de la gente de hoy no le resultará apetecible.
Isaías de parte del Señor, anuncia o promete una fiesta donde no existirán invitaciones limitadas y lugares reservados en la mesa. El ámbito no tendrá puertas, la convivencia no será consecuencia de elecciones de unos que en consecuencia implican restricciones de otros. Sin nacionalismos, sin ningún criterio clasista, sin prohibiciones para nadie. Ni se reserva el derecho de admisión, ni se establecen prioridades privilegiadas. Un encuentro será, donde reine inmenso compartir tranquilo. Donde la hermanita Esperanza, al decir de Peguy, estrechará las manos de todos y a todos enriquecerá con sus dones.
¿Quién de vosotros ha conocido, desea o imagina algo semejante?.
(No tengo por costumbre asistir a fiestas, pero no por ello me son desconocidas. No asisto, tampoco las deseo, no me apetecen. En mis 67 años de sacerdocio, aunque he celebrado, presidiendo litúrgicamente, bastantes matrimonios, en contadas ocasiones me he unido al banquete que acostumbra a seguir al encuentro y fuera ya del recinto religioso.
Hubo un tiempo en que a la liturgia y al festín, estaban invitados quienes lo deseasen y la duración y el gozo ni se cronometraba, ni se regulaba. Los novios con sus amigos preparaban un agasajo al estilo llamado americano. Amplio espacio sin aparentes límites. Mesas extendidas libremente por el local, sillas por sus alrededores, que cada quien utilizaba o no. Las flores que adornaban los soportes se escogían para lucirse en la solapa o en la sien. Se comentaban las viandas, que más que costosas eran atractivas o exóticas. No se precisaban presentaciones. Cualquier encuentro personal se suponía que era entre amigos, o amigos o familia de los novios de manera que como siempre ocurre entre bien nacidos, el amigo de mis amigos es amigo mío. Todos felices.
Más que sentirse comprometidos con la asistencia no escogida y obligados a molestos compromisos, en el ambiente flotaba la Fe y en consecuencia se respiraba felicidad no limitada, Amor, fecundidad, amistad. Los ancianos conversaban sentados, los chiquillos jugaban, los jóvenes soñaban y los demás

enamorados también gozaban, enriqueciendo todos su mejor espíritu, tanto si su amor fuera antiguo, como si nacía en aquel preciso instante.
Sin gastos excesivos, sin distinciones ni limitaciones, ausentes únicamente los carentes de ilusiones, pues, ellos mismos se excluían).
El ensueño es el vestido espiritual de fiesta, no lo olvidéis, repasad el armario sentimental de anhelos y esperanzas, por si queda hueco o peor aun lo tenéis vacio, siempre estaréis a punto de proveeros de adecuada y preciosa presentación, que a nadie invite a despacharos.
A bodas, si son fiesta, a homenajes a quien se lo merece, a enhorabuenas de quien en buena hora se encuentra, a nacimientos que se presume lo serán de nuevos caritativos generosos, originales artistas o ingenuos sabios, a futuros santos, acudid siempre vestidos de alegría que contagie, de bondad que enriquezca, elegante gesto que a todos envuelva en admirable felicidad).
Bueno será que lo que nos enseñan las dos lecturas que he venido recordando y de alguna manera comentando, si no os parecen suficientes y pensáis y os preguntáis con impaciencia qué os deparará el futuro, no os desaniméis, escuchad la confidencia que nos dicta Pablo. Es feliz él, no porque siempre esté de fiesta, lo es porque su vida es una aventura. En primer lugar lo recuerda a sus amigos de Filipo, ciudad situada en la actual Grecia. Lo cuenta cuando ya tiene unos 60 juveniles años, vividos siempre en aventuras peligrosas o inquietantes ilusiones que nunca aburren.

TEXTOS

del libro de Isaías 25, 6-10a

Aquel día,
el Señor de los ejércitos preparará
para todos los pueblos, en este monte,
un festín de manjares suculentos,
un festín de vinos de solera;
manjares enjundiosos, vinos generosos.
Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el paño que tapa a todas las naciones.
Aniquilará la muerte para siempre.
El Señor Dios enjugará
las lágrimas de todos los rostros,
y el oprobio de su pueblo
lo alejará de todo el país.
—Lo ha dicho el Señor—.
Aquel día se dirá:
«Aquí está nuestro Dios,
de quien esperábamos que nos salvara;
celebremos y gocemos con su salvación.
La mano del Señor se posará sobre este monte».

de la carta de san Pablo a los Filipenses 4, 12-14. 19-20

Hermanos:

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación.

En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

del evangelio de san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

—«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran:

"Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda".

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

"La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda".

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

"Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?"

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros:

"Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes".

Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos».